

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Algunas reflexiones sobre el cuerpo tórico.

Costantini, Lucía.

Cita:

Costantini, Lucía (2015). *Algunas reflexiones sobre el cuerpo tórico. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/728>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/aGn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL CUERPO TÓRICO

Costantini, Lucía

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017 Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981), y en la investigación de tesis de Maestría Formalizaciones del cuerpo en la obra de J. Lacan a partir de la topología -modelo del toro-: Seminario 9: La Identificación y Seminario 24: *l'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre*. El objetivo de este artículo es reflexionar en torno a la propuesta de Lacan respecto del cuerpo como estructura tórica presente en el Seminario 24. Se concluye que la formalización lacaniana del cuerpo como tórico nos lleva a interrogarnos por la noción de agujero en psicoanálisis y a no reducirla al nivel de los orificios corporales, como tampoco al nivel de una falta del lenguaje o de la captura imaginaria.

Palabras clave

Cuerpo, Agujero, Toro, Estructura

ABSTRACT

SOME REFLECTIONS ON THE BODY AS TORUS

This paper is part of the UBACyT Research project 2014-2017 Diagnosis in the last period of Lacan work (1971-1981), and part of the Master research Formalizations of the body in Lacan work since the topology -torus model-: Seminar 9 and Seminar 24. The aim of this presentation is to do a reflection among the Lacan observation about the body as a torus structure, present in Seminar 24. We conclude that lacanian formalization of body makes us interrogate for the notion of hole in psychoanalysis, without reducing this notion at the level of corporal holes, at a fault in language or imaginary capture.

Key words

Body, Hole, Torus, Structure

“Cada cuerpo, por pequeño que sea, contiene un mundo, en la medida en que está agujereado” (Deleuze, 1988).

“Soy los alrededores de una ciudad inexistente, el prolijo comentario a un libro que nunca se escribió (...) Yo, verdaderamente yo, soy el pozo sin paredes, pero con la viscosidad de las paredes, el centro de todo con la nada en torno” (Fernando Pessoa)

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017 *Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)*, y en la investigación de tesis de Maestría *Formalizaciones del cuerpo en la obra de J. Lacan a partir de la topología -modelo del toro-: Seminario 9: La Identificación y Seminario 24: l'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre*. El objetivo del presente artículo es reflexionar en torno a la propuesta de Lacan respecto del cuerpo como tórico presente en el Seminario 24. Dicha reflexión tiene como fin extraer conclusiones que aporten al estudio de las formalizaciones del cuerpo que este autor realiza sirviéndose de la superficie del toro. Para ello, se tomarán distintas referencias de los Seminarios 9, 22 y 24 especialmente, a fin de trabajar la relación entre las nociones de cuerpo

y agujero. Escogimos estos seminarios porque consideramos que son una muestra representativa de cómo Lacan plantea tal relación conceptual en su obra.

El sujeto es un colador...

El concepto de cuerpo ha sido para Lacan objeto de formalización a lo largo de toda su enseñanza, desde diferentes aspectos, y en un diálogo con distintos modelos y disciplinas externos al psicoanálisis. En ese sentido, se interesa por el campo de la topología para construir diversos instrumentos de conceptualización.

Si bien apela a esta rama de las matemáticas desde el inicio de su enseñanza, es a partir del Seminario 9 que Lacan introduce formalmente su uso mediante el trabajo con superficies topológicas y en especial, con la figura del toro para formalizar la estructura del sujeto “como la de un anillo” (07-03-62: 155-156). Para este autor, el toro no es una simple simbolización reemplazable por cualquier otra, sino que “atañe más radicalmente a la esencia misma del sujeto” (07-03-62: p. 163).

Esta importancia que cobra dicha figura en la formalización se vuelve a destacar en el Seminario 24 al abordar el cuerpo del ser hablante como tórico. En la segunda clase Lacan afirma que “el mundo es *tórico*” señalando que jamás lo ha enunciado (14-12-76: p. 23). Para J.-A. Miller el Seminario 24 introduce una suerte de generalización del toro que nos da una geometría del tejido, es decir, del cuerpo, a la vez que nos invita a una propuesta inédita en la historia del pensamiento, en la medida en que con ella Lacan se propone una suerte de representación topológica del sistema del mundo, que hasta aquí ha sido esférico (2013).

Al respecto, Ruiz sostiene que con la elección de la superficie del toro buscamos: “...una superficie que reemplazara a la esfera como punto de partida para construir una lógica” (1994a: p. 102). Concibiendo al toro como la superficie que reúne las propiedades necesarias (sin borde, orientable, cortes que no son perforaciones) para tal construcción (1994a: p. 99).

Lacan señala que es precisamente la estructura del cuerpo la que lo conduce a aquella afirmación del sistema como tórico: “Yo enuncio que el mundo es tórico a título, se los repito, de una tentativa. No veo en qué podría estar seguro de lo que adelanto, aunque haya muchos elementos que dan el sentimiento de esto, y ante todo la estructura del cuerpo” (14-12-76: p. 24).

De esta manera, dicho psicoanalista nos invita a considerar al cuerpo del ser hablante como tórico; de dicha consideración se desprenden dos conceptualizaciones: A) Que el cuerpo está estructurado. B) Que la estructura en cuestión es “un anillo”, es decir, una superficie que tiene agujeros.

Pero, ¿qué significa que el cuerpo sea tórico? ¿Qué quiere hacernos sentir este pensador al decir que el hombre es un colador?: “Un toro, eso pasa a justo título por agujereando. Hay más de un agujero en lo que se llama el hombre: es un verdadero colador” (17-01-78).

El cuerpo como estructura agujereada

Tanto en el Seminario 9 como en el Seminario 24, Lacan explica que la superficie del toro es un anillo (11-04-62; 18-01-77), e indica que es en el agujero central donde él encuentra y ubica el interés y la

originalidad que aporta esta superficie por sobre la esfera y el plano para pensar los conceptos de cuerpo y de sujeto en términos estructurales (07-03-62; 14-12-76). Así, al referirse a la estructura del cuerpo sostiene que en el toro hallamos la superficie que más nos asegura para fundar lo que es del agujero, recordándonos enseguida que no es de ayer que él ha hecho uso del toro (14-12-76).

Ruiz piensa a la superficie como estructura, y propone explorar “qué propiedades tiene eso que se llama superficie, para que nos interese en términos de estructura” (1994b: p. 89). En torno a la figura del toro nos explica que “es una superficie en la que ciertas líneas cerradas no recortan un disco y esto es equivalente (sólo en el caso de superficies) a decir que el toro tiene agujeros” (1994a: p. 101).

Al respecto, Haddad destaca que: “Lo más importante del toro y lo que nos va a permitir pensar la estructura del sujeto en psicoanálisis es su estructura agujereada” (2012: p. 347).

En la última época de su enseñanza, Lacan piensa a la estructura como el anudamiento de sus tres registros -Real, Simbólico e Imaginario-. En ese sentido, llega a sostener que la noción de estructura “no quiere decir nada más que nudo borromeo” (08-03-77: p. 46), y que sus nudos le sirven como lo que ha “encontrado de más cercano a la categoría de estructura” (26-02-77: p. 90-91).

Por eso, entender al cuerpo como una estructura tórica implica poner a este concepto en estrecha relación con los tres registros: “Me di cuenta de que consistir quería decir que había que hablar de cuerpo, que hay un cuerpo de lo imaginario, un cuerpo de lo simbólico — es la lengua — y un cuerpo de lo real del que no se sabe cómo sale” (16-11-76: p. 15).

Asimismo, esta relación entre el cuerpo y el nudo borromeo nos invita a pensar al cuerpo tórico -en tanto estructura que tiene agujeros- en la perspectiva de los tres registros distinguiendo así: agujero del cuerpo de lo real, agujero del cuerpo de lo simbólico y agujero del cuerpo de lo imaginario.

Al respecto, en su artículo “¿Qué es un agujero?”, Schejtman traza esta distinción entre el agujero de lo real, agujero de lo simbólico y agujero de lo imaginario, siguiendo la idea presente en el Seminario 22 que cada uno de los registros comporta consistencia, ex-sistencia y agujero. A la vez que plantea entonces como un problema el reducir el agujero a lo simbólico (2014).

Por otro lado, aquella articulación llama nuestra atención... que del cuerpo de lo real Lacan diga “*del que no se sabe cómo sale*”. En ese mismo Seminario, este autor piensa lo real como categoría que “implica la evacuación completa del sentido, y por lo tanto de nosotros como interpretantes” (26-02-77: p. 90). Al mismo tiempo, que plantea lo real como “especialmente suspendido al cuerpo” (18-01-77: p. 40), lo imaginario en continuidad con lo real... ¿Cómo pensar entonces una escritura de este cuerpo tórico?

A lo largo del Seminario 24, Lacan evoca este problema de formalización teórica y clínica: “... no hay verdad sobre lo real, puesto que lo real se perfila como excluyendo el sentido. Sería todavía demasiado decir que hay real, porque decirlo, es suponer un sentido. La palabra real tiene ella misma un sentido” (15-03-77: p. 57).

“... la idea de que no hay de real sino lo que excluye toda especie de sentido es exactamente lo contrario de nuestra práctica, pues nuestra práctica nada en la idea de que no solamente los nombres, sino simplemente las palabras, tienen un alcance. No veo cómo explicar eso (...) ¿cómo es posible el psicoanálisis? En cierto modo, el psicoanálisis sería del orden de lo aparatoso, quiero decir del semblante” (08-03-77: p. 51).

A la vez que Lacan despliega este problema de escritura, es decir, de formalización, destaca la distinción entre decirse y escribirse: “De donde mi enunciado de que de real, no hay más que lo imposible. Y es

precisamente ahí que yo tropiezo. ¿Lo real es imposible de pensar, si no cesa de escribirse? Hay ahí un matiz -yo no enuncio que no cesa de no decirse — aunque más no fuera porque lo real, yo lo nombro como tal— sino de no escribirse” (10-05-77: p. 70). Entonces podríamos preguntarnos, ¿cómo se dice del cuerpo de lo real?

Ruiz sostiene que es una dificultad que uno de los términos de la estructura sea el cuerpo: “cuando él dice la estructura es R.S.I., el problema es que uno de sus elementos es el cuerpo (...) No puedo calcular el cuerpo” (2004). ¿Por qué esta dificultad?: “Porque entonces no se puede resolver con una escritura del mismo orden que la de la lógica (...) La escritura tiene también que escribir el cuerpo (...) Entendemos la articulación de la escritura poética china que culmina con la afirmación de que la interpretación que extingue el síntoma es poética, muestra que por más escritura lógica que esté disponible, hay otra dimensión que es la poética. El psicoanálisis no es una ciencia y la idea de un tratado para formar psicoanalistas es tan poco realizable como la de estudiar para poeta” (2003).

Lacan nos invita a pensar la poesía como la resonancia del cuerpo, el decir del cuerpo, y la morada de nuestra intervención en tanto analistas: “¿Estar eventualmente inspirado por algo del orden de la poesía para intervenir en tanto que psicoanalista? (...) Es en tanto que una interpretación justa extingue un síntoma que la verdad se especifica por ser poética. No es del lado de la lógica articulada — aún que yo me deslice allí dado el caso — que hay que sentir el alcance de nuestro decir” (19-04-77: p. 67).

De este modo, hallamos que el cuerpo como estructura tórica nos dispone a interrogarnos por su escritura; interrogación fundamental para el psicoanálisis en la medida en que “todo lo que hay de la estructura es su escritura. No se puede decir nada de la estructura que no sea la escritura” (Ruiz, 1994b: p. 88).

En ese sentido, Deleuze -filósofo contemporáneo a Lacan- afirma que: “No hay estructura más de lo que es lenguaje (...) No hay estructura de los cuerpos en la medida en que los cuerpos se supone de algún modo que *hablan* con un lenguaje...” (1967). Esta afirmación de Deleuze resuena con la propuesta freudiana que lo Inconsciente “habla más de un dialecto” (1913: p. 179).

Desde el inicio de su enseñanza Lacan se interroga por la estructura subjetiva, ese *algo* que habla en y más allá del sujeto: “e incluso cuando el sujeto no lo sabe, y que dice más de lo que supone (...) toda la cuestión es saber cómo eso habla, y cuál es la estructura” (1955-1956: p. 64).

Asimismo, podríamos agregar que la pregunta por el decir del cuerpo tórico, nos disponen también a pensar y a “ubicar otro saber, del cuerpo, que no es desciframiento y del cual el analista podrá servirse para saber leer de otro modo las trazas del parletre” (San Miguel, 2014).

R.S.I.: los agujeros del cuerpo tórico

El problema recién desplegado acerca de la formalización del cuerpo da cuenta del tipo de estructura que Lacan está conceptualizando a la hora de pensar dicho concepto; estructura que nos presenta cierta complejidad para decirlo de un plumazo: “... todo lo que sabemos del hombre, es que tiene una estructura. Pero esta estructura, no nos es fácil decirlo” (1976-77: p. 40).

Tal como destacamos, en los últimos años de enseñanza Lacan avanza en la articulación entre el toro y el nudo. A tal punto que se refiere a los redondeles del nudo como toros (1976-1977). Para este pensador, todo lo que concierne a la estructura, es decir, al nudo borromeo, gira en torno a la noción de agujero: “... no se percibió jamás, todo lo que concierne al nudo borromeo no se articula más que por ser tórico. Un toro se caracteriza por ser un agujero. Ahora bien, el agujero, es muy

difícil de definir” (18-01-77: p. 38-39).

De esta manera, el psicoanálisis nos invita a pensar que referirnos a la estructura y al agujero... no es tarea fácil.

La estructura no es algo que se tiene como podemos tener un objeto, tampoco algo que el sujeto *es*. Al respecto, Deleuze nos explica que la estructura: “no tiene ninguna relación con una forma sensible, ni con una figuración de la imaginación, ni con una esencia inteligible (...) pues se trata de una combinatoria que recae sobre elementos formales que no tienen ellos mismos ni forma, ni significación, ni representación, ni contenido, ni realidad empírica dada, ni modelo funcional hipotético, ni inteligibilidad detrás de las apariencias...” (1967).

Lacan nunca abandona la idea de que hay estructura y de que eso es lo que importa (Ruiz, 2002). Así, en el Seminario 24 sostiene que: “...las palabras hacen cuerpo, eso no quiere decir para nada que uno comprenda allí nada. Eso es el inconsciente, uno está guiado por palabras con las cuales uno no comprende nada (...) lo que es nuestra práctica: es aproximar cómo operan unas palabras” (26-03-77: p.88).

Respecto del agujero, también podríamos plantear que no es algo empírico, pues el agujero que estamos pensando a nivel de la estructura del cuerpo del ser hablante, sin el cual no hay nudo (21-01-75), no se confunde con los orificios del cuerpo que desde el psicoanálisis los pensamos en el nivel de lo real pulsional. Sobre este punto, vale la pena traer una referencia del Seminario 22 en la cual Lacan señala que: “El agujero sea eso sobre lo cual esté puesto el acento en lo corporal por todo el pensamiento analítico, eso más bien lo taponar, a ese agujero. Eso no está claro. El hecho de que sea en el orificio que se haya suspendido todo lo que hay de pre-edípico, como se dice, que toda la perversidad se oriente como siendo la de toda nuestra conducta integralmente, eso es muy extraño. No es eso lo que va a aclararnos la naturaleza del agujero (...) Hay no obstante un abordaje que se expresa en lo que la matemática ha calificado como topología, que considera el espacio de otro modo —noten este otro modo: bien vale la pena que lo retengan. Y bien, no se puede decir que eso nos conduzca a nociones tan cómodas” (08-04-75: p. 156).

Siguiendo esta referencia, podemos afirmar que aquel analista “es crítico respecto de la perspectiva que pretende abordar el agujero en términos exclusivamente pulsionales” (Schejtman, 2014: p. 86). A la vez que nos indica que es la topología el ámbito desde el cual el psicoanálisis puede pensar la cuestión del agujero sin “taponearlo”, aunque nos llevaría a nociones incómodas, es decir, nada sencillas. En torno al agujero central del toro, Ruiz explica que: “...no es que falta algo, simplemente es una propiedad de la estructura (...) En topología esta noción de agujero es básica y digamos, es muy difícil decir (...) Yo lo que puedo decir es que ciertas líneas, pasan por él y ciertas líneas no pasan por él, pero no puedo darle una ubicación, es una propiedad de la estructura. Esta noción de agujero como algo puramente topológico, - cada vez que hablemos de agujero vamos a hablar de esto - se mantiene a lo largo de todo el resto de la obra de Lacan” (2002).

Varias referencias de este psicoanalista nos conducirían a plantear el agujero de la estructura del cuerpo a nivel exclusivamente de lo simbólico: “...agujero inviolable, sin el cual el nudo de tres no sería borromeo” (11-03-75: p. 102). Pero este camino nos llevaría a tomar una postura reducida respecto de la noción de agujero en juego en el cuerpo tórico, como también un abordaje del agujero en términos únicamente de orificios.

De este modo, podríamos decir que preguntarnos por los agujeros del cuerpo tórico -real, simbólico e imaginario- no significa darles

una ubicación ni una realidad empírica (Ruiz, 2002). Pues antes que nada, los agujeros del cuerpo desde la perspectiva de los registros permiten abrir tres problemas que hacen al concepto de cuerpo en psicoanálisis.

Siguiendo esta última perspectiva, en el Seminario 22 encontramos dos referencias para pensar la importancia de la noción de agujero: “Para que algo existía, es preciso que haya en alguna parte un agujero (...) estos agujeros, los tenemos aquí en el corazón de cada uno de estos redondeles”.

(...) La existencia como tal se define, se soporta de lo que en cada uno de estos términos: R. S. I. hace agujero. Hay en cada uno algo por lo cual es por el círculo, por una circularidad fundamental que se define, y este algo es lo que hay que nombrar” (17-12-74: p. 20-22).

Así, Lacan lleva a preguntarse ¿cuáles son los agujeros que constituyen por una parte lo Real, por la otra lo Simbólico y lo Imaginario? Ante lo cual, ubica al Yo como un agujero, a la muerte del lado del agujero de lo Simbólico, y al goce del lado del agujero de lo real (17-12-74).

Tomando estas referencias lacanianas, podríamos decir que respecto del cuerpo del ser hablante no se trata de preguntarnos qué cosa son los agujeros y de responder por algo que “tenemos”, como se tiene pelo, ojos, oídos... etc. Sino más bien, de delimitar qué estamos pensando al ocuparnos por ellos, sobre qué problemas teóricos y clínicos estamos queriendo echar luz sirviéndonos de la topología.

El Yo, la muerte y el goce... en el centro de la pregunta por lo que en cada uno de los registros hace agujero y permite que el cuerpo se anude: “...sin ese agujero no sería incluso pensable que algo se anude” (17-12-74: p. 19).

Algunos comentarios finales

A partir de lo que hemos desarrollado hasta aquí, es posible sostener que la formalización lacaniana del cuerpo como tórico nos lleva a interrogarnos por la noción de agujero en psicoanálisis y a no reducirla al nivel de los orificios corporales, como tampoco al nivel de una falta del lenguaje o de la captura imaginaria.

¿Qué significa que el cuerpo sea una estructura tórica? En principio significa un problema para el psicoanálisis: ¿Qué quiere decir que el cuerpo es una superficie agujereada? ¿Qué es un agujero? Lo real, lo simbólico y lo imaginario... nombres de los agujeros del cuerpo del ser hablante... ¿Cuáles son sus articulaciones? ¿Cómo escribir la estructura del cuerpo tórico?

BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, G. (1967): "¿En qué se reconoce el estructuralismo?". En *L'île déserte et autres textes. Textes et entretiens*. Ed. Minuit, París, 2002. Cap. XXIII, pp. 238-269. Trad.: Juan Bauzá y María José Muñoz.
- Freud, S. (1913): "El interés para la ciencia del lenguaje". En *El interés por el psicoanálisis*, cap. II. Amorrortu, Bs. As., 2008.
- Haddad, I. (2012): "Algunas reflexiones sobre la relación entre la topología y el concepto de sujeto en psicoanálisis desde los aportes del Seminario IX, La identificación (1961-1962) de J. Lacan". En *Memorias de las XIX Jornadas de Investigación, VIII encuentro de Investigadores de Psicología del Mercosur, IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Facultad de Psicología, U. B. A, Buenos Aires, 2012*.
- Lacan, J. (1955-56): *El Seminario 3: Las psicosis*, Paidós, Bs. As., 2013.
- Lacan, J. (1961-1962): *El Seminario 9: La identificación*. Inédito.
- Lacan, J. (1974-1975): *El Seminario 22: R. S. I.* Inédito.
- Lacan, J. (1976-1977): *El Seminario 24: l'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre*. Inédito.
- Lacan, J. (1977-1978): *El Seminario 25: El momento de concluir*. Inédito.
- Miller, J.-A. (2013): "Lo visual". En *el ultimísimo lacan*, Paidós, Bs. As., 2013.
- Ruiz, C. (1994a): "Topología y Lógica". En *topología y psicoanálisis*, EFBA, Buenos Aires, 1994.
- Ruiz, C. (1994b): "La superficie como estructura". En *topología y psicoanálisis*, EFBA, Bs. As., 1994.
- Ruiz, C. (2002): Conferencia "Topología y escritura en psicoanálisis", en el Hospital T. Alvear, 2002. Inédito.
- Ruiz, C. (2004): "Topología y psicoanálisis". *Revista Imago Agenda*, 2002.
- Ruiz, C. (2003): "La relación de lacan con la matemática". *Revista Imago Agenda*, 2003.
- San Miguel, T. (2014): "Encuentros, cuerpo, experiencia". *Revista Torbellino: Revista del Programa de Extensión "Servicio de Psicopatología-Adultos"* (Sede San Isidro), Cát. II de Psicopatología, Facultad de Psicología, UBA, 2014.
- Schejtman, F. (2014): "¿Qué es un agujero?". En *estudios sobre el autismo*, colección diva, Bs. As., 2014.